

Una breve historia de casi todo

Bill Bryson



No es, propiamente, una lectura reciente, puesto que hace ya tiempo que está en mi estantería. Pero sí ha merecido varias relecturas.

Estamos ante un libro de divulgación científica. Lo primero que nos viene a la cabeza es que libros de divulgación científica hay muchos ¿Por qué tendría que ser esta algo especial?

La introducción del libro ya nos desvela en que consiste la diferencia. El autor nos habla de un libro de ciencias de la época de su educación primaria. En él había un hermoso dibujo de la Tierra, con un corte transversal mostrando las distintas capas. El gráfico le subyugó y la pregunta que le vino a la mente fue ¿Cómo saben eso?

Una pregunta que, a la vista del libro que tenemos entre manos, le ha acompañado durante toda la vida. Esa puede que sea la principal diferencia entre este y otros libros de divulgación: el enfoque.

Con demasiada frecuencia, cuando leemos literatura de este tipo, se nos plantea la duda de si quien escribe lo hace para quienes ignoramos la materia desarrollada, o por el contrario, para sus colegas, con la intención de demostrar sus habilidades estilísticas. No es raro que acabemos abandonando su lectura por aburrida y, a veces, por incomprensible.

Todo lo contrario ocurre en este caso. Los temas son tratados con claridad diáfana y arropados por divertidas o curiosas anécdotas, lo que hace que materias que, en principio, solo podemos considerar soporíferas, resulten de una gran amenidad.

En mi opinión, es un libro recomendable para todos, pero, especialmente, creo debería ser leído por todos los estudiantes (a partir de 14/15 años). Les facilitaría mucho la comprensión de muchas de las asignaturas con que se enfrentan. Y puede que, al contrario de lo que suele ocurrir con los estudios propiamente dichos, incentivara su curiosidad y abriera su interés por la ciencia.